

Lo más querido

Gloria Torres Daudén

Siempre he querido escribir una novela ambientada en Fortanete, ya lo comenté en la revista del año pasado. Por ahora lo que tengo son relatos inspirados de manera más o menos sutil. El fragmento que os traigo proviene del inicio del cuento "Lo más querido" que escribí en el verano de 2017 y que sigue inédito



—A través del cristal se adivinaba una inmensidad negra, una noche oscura de boca de lobo. Resonaba la tormenta, los relámpagos y el lamento del viento junto al golpeteo rítmico y persistente del agua sobre los tejados del pueblo.

María y su hermano pequeño miraban a través de la ventana de la cocina, tan cerca que casi rozaban el cristal con la nariz. La madre y la tía estaban hablando de sus cosas, sentadas al lado de la cocinilla de hierro.

—Venga, apartad de ahí. Venid para adentro, que es mala cosa esta noche de almas del purgatorio —dijo la madre.

—Tonterías —rebatía la tía. —A los muertos no hay que tenerles miedo. Es a los vivos a los que hay que temer.

Corrían los difíciles años de posguerra, años de hambre y miedo, después de otros años de hambre, miedo y fuego. Muchos de sus amigos habían luchado en la guerra; algunos nunca volvieron porque seguían en prisión y otros porque habían muerto, entre ellos estaba Martín. A María, pensar que ya no lo vería más, le inundaba los ojos casi con tanto llanto como agua traía aquella tormenta.

Le habría gustado tratar el tema con su madre, pero de la guerra no se hablaba, y menos de los de su bando. El silencio pesaba en la casa y en el pueblo; la aprisionaba. Nadie hablaba ya de Martín, era como si hubiera muerto dos veces.

Y en eso, crujió la puerta, se oyó subir las escaleras y una figura oscura apareció en el umbral. A María le dio un vuelco el corazón. Era su padre que llegaba, empapado. Venía de Villafranca de hablar con el encargado de la serrería. Y, por la cara que traía y su humor de perros, se adivinaba que las cosas no habían ido como esperaba.

—¡La cena, Juana! —gritó él. — Vengo baldado y chorreando y tú de cháchara con esa bruja.
—Mejor que te marches ya —dijo la madre a su hermana.

Ella asintió. Se caló bien el pañuelo sobre la cabeza, salió y su sombra negra se perdió en la noche”...